

# PRÓLOGO

Condensado extraordinario de culturas, de historia y de luchas sociales, América Latina y el Caribe están trazando un camino apasionante, a veces sinuoso, hacia nuevos modelos de desarrollo sostenible. La región es rica en diversidad marítima y agrícola, en recursos minerales estratégicos y cuenta con la mayor selva del planeta, la Amazonia. Todos estos son bazas y desafíos para construir e inspirar transiciones justas a escala mundial.

Isabel Allende contaba: «*la esperanza de los hombres y de las mujeres [de la región] que luchan por un mundo mejor*». Y Eduardo Galeano quería: «*hablar con América Latina, conocer sus secretos, preguntarle de qué arcillas nació, de qué amores y de qué violaciones era el fruto*». El Atlas América Latina y el Caribe también quiere sacar a la luz estas esperanzas y estas historias, todas las innovaciones que son contribuciones únicas del continente al gran debate internacional abierto desde 2015 con el Acuerdo de París sobre el clima y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. La región está especialmente a la vanguardia en las cuestiones de gobernanza y de justicia medioambientales, como lo demuestra el Acuerdo de Escazú firmado por veinticuatro países latinoamericanos en 2018 en Costa Rica. Este acuerdo resuena en un momento en que las movilizaciones ciudadanas en favor de la acción contra el calentamiento global se están multiplicando en todo el mundo.

Y en los próximos dos años las miradas del mundo se dirigirán hacia el continente sudamericano, ya que Brasil estará en el corazón de la gobernanza mundial con la presidencia del G20 en 2024 y la organización en Belém de la COP30 para el clima en 2025, diez años después de la COP21 de París. Los bancos públicos de desarrollo de América Latina y el Caribe desempeñarán allí un papel útil, en el seno del movimiento Finanzas en Común (FiCS). Son numerosos y dinámicos, con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF), el BNDES en Brasil, el BICE en Argentina o el Bancoldex en Colombia. Formulo el deseo de que, colectivamente, consigamos construir una arquitectura financiera internacional capaz de alinear todos los flujos

financieros, públicos y privados, con los ODS.

Europa y América Latina y el Caribe comparten una larga historia y se ven confrontadas con desafíos comparables. Nuestros dos continentes han sido pilares del multilateralismo, desde la Sociedad de las Naciones (SDN) hasta la Agenda 2030. Recordemos que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son una iniciativa de los países latinoamericanos. Nuestros dos continentes son también aquellos cuyas trayectorias están ahora más cercanas al «aterrizaje» –relativamente y parafraseando a Bruno Latour– en un mundo de desarrollo sostenible. No obstante, debemos redoblar nuestros esfuerzos para reducir nuestras emisiones de gases de efecto invernadero y reforzar el vínculo social.

Se podría construir un pacto solidario al servicio del desarrollo sostenible entre Europa y América Latina y el Caribe. Y la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), que se ha convertido en el principal socio bilateral del continente, pretende asumir plenamente su parte en este trabajo. En particular, queremos participar en la renovación de la perspectiva aplicada a esta región poniendo de relieve las dinámicas positivas impulsadas por la sociedad civil, los actores gubernamentales, el sector privado y el sistema financiero.

La fuerza pedagógica de este Atlas se basa en la colaboración entre la AFD, el Observatorio Político de América Latina y el Caribe de Sciences Po París (OPALC) y estudiantes del campus latinoamericano de Poitiers (Sciences Po París). A través del prisma de los ODS, los autores aportan una visión dinámica y contemporánea de la región. Gracias a la seriedad del trabajo cartográfico y del análisis de los datos realizados se consigue dar una visión muy afinada de los desafíos y las oportunidades del continente. Quisiera dar las gracias a todo el equipo del OPALC, a su director Olivier Dabène, a sus colegas profesores-investigadores y a los estudiantes. También quiero expresar mi gratitud a los agentes de la AFD por este magnífico proyecto. Su pasión hace que esta obra sea reveladora y dinámica, portadora de esperanza para la región, para sus vínculos con Europa y, así, para el mundo entero

**RÉMY RIOUX**

DIRECTOR GENERAL  
DE LA AGENCE FRANÇAISE DE DÉVELOPPEMENT